

Puntos de suscripción.

Véase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. men-
suales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre,
también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las
tardeas menos los domingos.

Suscripción en favor de Sevilla y Reus.	
Suma anterior	91,040.
D. Leopoldo Martínez Padin	30.
Total	91,070.

PARTE POLITICA.

CRONICA ESTRANGERA.

Inglaterra.

LONDRES 25 de agosto.

(Del Standard.)

En la mañana de ayer uno de los oficiales de E. M. de Es-
partero y su secretario intimo (Gurrea) han salido del hotel
Mivart y a las once tomando el camino de hierro de South-
Western y Gosport a fin de recibir a Espartero en Portsmouth.
No se sabe aun si Espartero llegará a Londres esta noche ó
mañana. Ya hay dispuestas habitaciones para trece personas
además de los criados.

Grecia.

PATRAS 25 de julio.

(Del Chronicle de Londres.)

Paréceme que la Inglaterra y la Francia están dispuestas a con-
ceder al gobierno del rey Othon un plazo razonable para el
pago de los dividendos vencidos del empréstito de 60.000.000
que ambas potencias garantizaron de concierto con la Rusia.
Esta no se ha pronunciado aun, pero se cree se unirá a la
decisión tomada por sus aliados. M. Rizo ministro de negocios
extranjeros de Grecia había presentado su dimisión á conse-
cuencia de las dificultades contra las que tenía que luchar en
estas negociaciones; pero esta dimisión no le ha sido admiti-
da. Este desagradable asunto puede darse como zanjado sa-
tisfactoriamente.

Rusia.

FRONTERAS 15 de agosto.

(Gaceta de Estado de Prusia.)

El gobierno ruso ha dado en estos últimos tiempos un de-
creto mandando que los súbditos prusianos que sin estar pro-
vidos de pasaportes habían venido á refugiarse á Polonia,
sin transportados á la Siberia. Este decreto ha causado una
viva alarma en Prusia. Para calmar los ánimos inquietos
basta decir que según las leyes rusas nadie, ruso ó estran-
jero puede ser trasladado á la Siberia por la sola circunstan-
cia de carecer de pasaporte. Es por lo tanto indudable que
los súbditos prusianos presos en Polonia, serán puestos en
libertad tan luego como el gobierno de Prusia haya dado in-
formes satisfactorios respecto á su conducta.

Cronica Española.

Valencia.

VALENCIA 27 de agosto.

(Del Diario mercantil.)

A las once de la mañana de hoy ha verificado su entrada en
esta capital el batallón de provinciales de Valencia, después
de haber prestado los más eminentes servicios á la causa de la
libertad y del pronunciamiento, y coronados en la memoria
y gloriosa jornada de los campos de Ardoz. Valencia no
podía dejar de solemnizar el regreso de sus hijos, y su Milicia
nacional que tan estrechas simpatías conserva para con el va-
liente ejército, y que tan bien supo comprender la reconcilia-
ción y unión proclamada por el gabinete López, dispuso salir
á felicitar y acoger á los huéspedes con un recibimiento cor-
dial y brillante. Las compañías de preferencia de dicha Mi-
licia nacional marcharon al encuentro de los bravos, y en-
contrándose á poca distancia de la capital, después de los pla-
ceres y enhorabuena, volvieron acompañados, é interpo-
nidos las compañías del b. Lillon con las de la Milicia; resonan-
do entre tanto los marciales acentos de las músicas militares
de ambos cuerpos.

La entrada se verificó por la puerta de Cuarte, y el batallón
hizo alto en la plaza de la Constitución al pie de la lápida,
donde el comandante del mismo con energía y sonora voz les
dirigió las siguientes palabras:

Soldados: Dos veces he salido al frente de vosotros, y dos
he tenido la satisfacción de devolver á Valencia á sus hijos
de gloria, y después de haber salvado la patria, la liber-
tad y el trono de nuestra inocente Reina. Es imponderable
la satisfacción que me cabe al verme al frente de tan bravos
compañeros, y este momento feliz compensa las fatigas y pe-
ligros que hemos arrojado en pro de la buena causa.

Soldados: viva la Constitución, viva Isabel II, viva el go-
bierno provisional, viva la unión que hemos proclamado, viva
la milicia nacional, viva Valencia.

Cuyos vivas fueron contestados con entusiasmo por el nu-
mero concurso que se agolpó al recibimiento, y que á su
vez dio vivas al batallón provincial de Valencia. Luego des-
pués de este por delante de la lápida, y marchó á sus respectivos
alojamientos á descansar de las fatigas de una campaña tan
dura y venturosamente terminada.

Al mismo tiempo se ha distribuido por las filas la signien-
te alocución del Excmo. ayuntamiento que se publicó á la mis-
ma hora de la entrada.

Provinciales: La ciudad de Valencia, cuyo nombre habéis
conquistado con vuestro ardimiento, siente un júbilo in-

decible al veros de nuevo entre vuestros conciudadanos. Jus-
to era ya que terminada la lucha que os hizo abandonar esta
capital para salvar á otras, tornáseis al fin al seno de vues-
tras familias y á ser testigos de la gratitud de vuestra pro-
vincia. En buen hora llegéis al hermoso país que os vio na-
cer, valientes provinciales; en buen hora llegéis á descansar
tras de las gloriosas fatigas que habéis arrojado. Recordais
el orden, la fraternidad, la unión sincera que reinaba entre
vuestros compatriotas cuando os desprendisteis de sus brazos
para volar á la pelea? La misma unión, la misma fraternidad
continúa reinando desde aquel momento, y la misma unión
y fraternidad reinarán en lo sucesivo, sin que la fuerza y la
disciplina de que os halláis adornados, tengan que emplearse
en reprimir desórdenes, que podrán ocurrir en otros puntos,
pero nunca jamás entre los valencianos, que os reciben hoy
con todo el entusiasmo que abriga sus corazones, y que no
empujarán las armas ni harán ostentación de su belicoso y
leal carácter, sino cuando la Reina y la libertad peligran.

Tornad, pues, á vuestros muros predilectos; tornad en buen
hora, soldados de la patria, y sueñad al los pasados sufrimien-
tos el orgullo de la victoria y los solaces que nacen de la
dulce paz que disfruta vuestra provincia y que tanto habéis
contribuido vosotros á conquistar.

Valencia 27 de agosto de 1845.—José Campo, alcalde 1.º
—Domingo Maspons, alcalde 2.º —Vicente Urgellés antes
Barberá, alcalde 4.º —Timoteo Liern, secretario.

Crónica electoral.

Galicia.

LUGO 27 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

Ayer tuvo lugar en el salón de esta diputación provincial
una reunión de electores de la capital, habiendo dado por
resultado el nombramiento de una comisión que convoque
personas influyentes en todos los partidos judiciales para en
unión acordar la candidatura que deba recomendarse á los
electores. Esta operación es probable tenga efecto en toda la
semana, y según todas las trazas el partido parlamentario
triumfará en la provincia, sin embargo de los esfuerzos de al-
gunos pocos que se empeñan en persuadirnos de que existe
la mas imperiosa necesidad de reformar ó mas bien destruir
la Constitución que tan decididamente acaba de proclamar
nuevamente la nación en su justo alzamiento contra un po-
der que la infringió tantas veces.

Castilla.

VALLADOLID 29 de agosto.

(De nuestro corresponsal.)

Esta ciudad acaba de secundar el ejemplo de esa corte, ya
imitado en Valencia y otros puntos, teniendo una junta elec-
toral. Para las ocho de la noche del domingo último estaba
convocada y todos los que nos interesamos por el bien de la
patria y deseamos que haya acierto en las elecciones, no nos
descuidamos en responder á una invitación de que esperá-
bamos buenos resultados, gracias á la tolerancia que reina en-
tre los que en otro tiempo pertenecieron á disueltos par-
tidos.

La reunión fue tan numerosa como escogida. Se presenta-
ron en ella los adalides de las antiguas facciones liberales,
y otra porción de sujetos de todos colores políticos, notables
por su ilustración y riquezas, y entre todos reinó la mas cor-
dial y sincera unión que podía apetecerse, y que ya está
visto no es una mentira.

Llena de electores la espaciosa sala de las casas consisto-
riales, el señor D. Gregorio Baraona, alcalde 5.º ocupó á
invitación de algunos, provisionalmente la presidencia, y
hasta tanto que se acordase quién había de dirigir la discu-
sión. Este mismo señor, á instancia de todos, propuso algu-
nos sujetos á cual mas dignos para presidente, y habiendo
procedido á la votación resultó electo por una mayoría in-
mensa el señor D. Claudio Moyano, hombre de gran presti-
gio en esta población. Luego que hubo, en un breve dis-
curso, dado gracias á los electores por la honrosa investidura
que acababan de distinguirlo, y manifestado cuál era el
objeto de aquella reunión, tomó la palabra el señor D. Ma-
riano Miguel de Reinos, que propuso como centro de unión
y bandera al rededor de la cual debían todos agruparse, el
gran programa del partido parlamentario, que fue leído por
el presidente; ya para dar conocimiento de él á muchos que
no le tendrían; ya para desahogar algunas dudas que sobre él
suscitó el señor Vaca, que se anunció por este medio á los
concurrentes, y que ni por esas, como suele decirse, pudo
conseguir que se acordasen de él para nada, habiendo sido
aceptado por unanimidad y sin discusión. En seguida se nom-
bró una comisión compuesta de siete personas para que diera
impulso á los trabajos electorales, y que dos individuos de
su seno de acuerdo con los representantes de los partidos, fijen
definitivamente la candidatura que ha de correr por la pro-
vincia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serení-
sima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan
en esta corte sin novedad en su importante
salud.

PRIMERA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO.

El señor Asthon, ministro plenipotenciario de S. M. Bri-
tánica cerca de la Reina, fue recibido por el señor ministro

pasado y pedídole un perdón que sin duda no le hubieran
negado.

Cuanto sentía no haber tenido antes valor para hacer esa
confesión! Es verdad que en un principio temía causar un
gran disgusto á Laura, disgusto que quizás hubiera sido pa-
ra ella en el porvenir un manantial incesante de sospechas y
desconfianza, y además había creído que el pronto y fatal
desenlace de esa intriga le evitara semejante confesión. Es-
tos cálculos no eran infundados, pero desgraciadamente se
necesita tan poca cosa para hechar por tierra todas las pre-
visiones de la sabiduría humana!

Qué hacer ahora! Escribir á Laura? Pero hay pormeno-
res que un amante solo confía al papel cuando no puede
hacerlo de otra manera: porque recurriendo á aquel medio
se privan de mil argumentos preciosos para conjurar una
tempestad, para refutar una objeción, y aun para persua-
dir. Un amante se convierte en tales ocasiones en un abo-
gado de primer orden, se sirve del gesto, del acento, de las
miradas y hasta de las lágrimas, mas elocuentes que las de
Cicerón, Patru y Gerber. Todo bien considerado valía mas
aguardar á una ocasión de decir á Laura algunas palabras
que solo ella entendería, y esta ocasión no podía tardar
en presentarse.

Provisionalmente Abd-el-Kader fué de embajador á la ca-
lle de los Cinco Diamantes para informar á M. Rieublan-
del estado de la salud del enfermo. Aunque entristecido con
su recaída y con las disposiciones del facultativo, Arturo
alimentaba en su corazón la esperanza de que esta fatal
nueva excitara la compasión de su joven prometida y la

interino de Estado el día 28 del corriente en audiencia que
aquel había pedido con el objeto de anunciar que su gobier-
no había reconocido el provisional del reino, y que las re-
laciones entre ambos países continuarán bajo el mismo pie
de buena armonía y amistad en que hasta ahora han exis-
tido.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Con el fin de uniformar las prácticas y usos de todos los
tribunales del reino, y de desterrar algunos agenos de la
ilustración y cultura de la presente época, el gobierno pro-
visional, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, se
ha servido decretar los siguientes artículos adicionales á las
ordenanzas publicadas en 19 de diciembre de 1855:

Artículo 1.º Queda prohibido el uso del antiguo traje
de los magistrados, abogados y relatores al mes contado,
desde la fecha de este decreto, debiendo llevarse precisamen-
te el establecido en real decreto de 28 de noviembre y real
orden de 5 de diciembre de 1853, con las modificaciones
siguientes:

Primera. En vez de la gorra del nuevo traje se usará el
birrete antiguo de seis lados.

Segunda. Los jueces de primera instancia llevarán la me-
dalla de plata pendiente de un cordón del mismo metal, de
dos líneas de diámetro. Los ministros y fiscales de las au-
diencias, de oro, pendiente de un cordón de lo mismo, y del
diámetro referido. Los de los tribunales supremos esmaltada,
y pendiente de un cordón de oro de tres líneas de diá-
metro.

Art. 2.º Los escribanos de cámara, desde la misma fe-
cha, usarán frac y vestido completamente negro.

Art. 3.º Lo mismo se entenderá para los procuradores y
porteros de los tribunales.

Art. 4.º Los ministros de los tribunales para formar
sala, se colocarán en una fila bajo del dosel, y detras de una
mesa que deberá tener la misma estension que este.

Art. 5.º Los abogados se sentarán en bancos con res-
paldo y forrados, colocados en el mismo pavimento que los
asientos de los jueces y á los lados de las salas, de modo
que vengán á estar situados entre los ministros y el públi-
co, sin dar á esta la espalda: delante de dichos bancos habrá
una mesa con tapete, de la cual podrán usar para colocar
sus papeles y hacer los apuntes que estimen necesarios.

Art. 6.º Los relatores y escribanos de cámara se sentarán
en un banco con respaldo, dando frente á los ministros y en
pavimento algo inferior, teniendo una mesa delante para los
usos que quedan indicados.

Art. 7.º Los procuradores se sentarán en bancos con
respaldo, colocados en el mismo pavimento que los de los
relatores y escribanos de cámara, y en la situación misma
que los de los letrados.

Art. 8.º Se pondrán asimismo bancos en el sitio des-
tinado al público para que los concurrentes puedan estar
sentados.

Art. 9.º Queda completamente prohibido el tratamiento
impersonal, y se usará por los presidentes de las salas, al di-
rigirse á los letrados y dependientes de los tribunales, el de
Usted, generalmente recibido.

Art. 10.º Los procuradores podrán hacer preceder á sus
nombres en los escritos el tratamiento de Don, usándolo igual-
mente en las diligencias de todo género. Lo mismo se enten-
derá con los escribanos.

Art. 11.º Los decanos de los colegios de abogados tendrán
asiento en las funciones públicas á que concurran con los tri-
bunales, igual al de los ministros y después de los fis-
cales.

Art. 12.º Los tribunales vacarán únicamente los días de
fiesta entera, los de Semana Santa, y desde 15 de julio hasta
15 de agosto, quedando para el despacho de lo criminal
habilitados tres ministros, los cuales formarán una sala co-
mún durante dicho período. Los juzgados de primera instan-
cia vacarán solo los días de fiesta entera y de Semana Santa.

Art. 13.º Las sesiones del tribunal pleno se celebrarán
después de las horas destinadas al despacho y vista de plei-
tos y causas ó á otras distintas de estas que señalen los mis-
mos tribunales.

Art. 14.º Las salas variarán todos los años: los regentes
propondrán al gobierno en el mes de diciembre los ministros
que deban componerlas, y este oportunamente las designará.

Dado en Madrid á 29 de agosto de 1845.—Joaquín María
Lopez.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Excmo. Sr.: El gobierno provisional de la nación ha expedido
en esta fecha el decreto siguiente: atendiendo al mérito contraído
en la heroica defensa de la invicta ciudad de Sevilla por Don
Ramón Barbaña, intendente en comisión de aquella provin-
cia, el gobierno provisional de la nación, en nombre de
S. M. la Reina Doña Isabel II, ha venido en concederle la
propiedad de dicho empleo.

Y de orden del mismo gobierno lo participo á V. E. para
su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á
V. E. muchos años. Madrid 50 de agosto de 1845.—Ayllon.
—Sr. director general del Tesoro público.

EL HERALDO.

MADRID.

JUEVES 29 DE AGOSTO.

No ha menester por cierto largos comentarios ni re-
flexiones la relación que ayer insertamos de los tristes
desórdenes ocurridos en la noche del martes, de un

determinaria á venir á verlo y á pedirle una justificación
que el se apresuraría á darle. Durante su permanencia en
la avenida de Madrid, no había venido Laura repetidas ve-
ces acompañada de una simple doncella?

En esta especie de creencia su corazón latía con fuerza
cada vez que oía llamar. El doctor había dado orden que
no dejase entrar á nadie, porque temía un derrame de
sangre de la herida habiendo las emociones de la noche an-
tes ocasionado uno aunque leve; pero, como debe suponer-
se, esta prohibición no alcanzaba ni á Laura ni á su padre.
Al fin llegó el momento en que se oyeron pasos en la puerta
del enfermo, y poco después se abrió esta puerta. Arturo
se estremeció; una voz bien conocida se había hecho oír;
M. Rieublan entró; pero venia solo.

Su visita fue corta y, cosa extraordinaria! él generalmente
tan vivo, tan franco, se expresó con frialdad y casi con solem-
nidad. Estaba evidentemente turbado. Anunció que su hija
sentía infinito la indisposición de Arturo, que esperaba que
no tendría malas consecuencias y que tendría sumo gusto en
volverlo á ver tan luego como se restableciese; pero no dió
absolutamente á entender que ella vendría á visitar al enfer-
mo mientras estuviese malo, como había hecho antes. Arturo
quedó por algún tiempo petrificado, después creyó que
M. Rieublan tendría en la cabeza alguna innovación relati-
va al servicio de la guardia nacional y esta idea lo tranquilizó
un poco.

Al día siguiente continuó poco mas ó menos en el mismo
estado. M. Rieublan no vino á verlo pero envió á un tambor
de su compañía á informarse de la salud de d. Escorailles.

hecho, que si es grave por su índole, si es lamenta-
ble por sus efectos, aun debe llamar con mayor ahinco
la pública atención como sintoma de los peligros que
amagan á la causa y á los hombres de la situación ac-
tual.

Difícil es buscar el origen de esta clase de atenta-
dos, que se perpetran y repiten á la vista del gobierno,
sin tropezar inmediatamente con el tortuoso jiro que
ha dado á los negocios públicos la política débil, em-
plastadora y poco sincera del ministerio.

La situación actual adolece de un gran inconvenien-
te y es la *inestabilidad*, con la cual ni la seguridad ni
el orden son posibles en ninguna clase de gobiernos:
inestabilidad que procede, no ciertamente de la flaque-
za de los cimientos en que el nuevo orden estriba, no
del prestigio ni de la pujanza del escaso número de
hombres desacreditados que conspiran á favor del po-
der que la nación ha repelido, sino del carácter
transitorio que ofrece el poder actual, ó para de-
cirlo sin ambages, del aliento que ha infundido en
unos y de los recelos que ha producido en otros la
falta de resolución para constituir desde el primer día
el poder que la nación ha proclamado, y que debe cer-
rar la puerta no menos á la inquietud de los espíritus
apocados, que á las criminales esperanzas y designios
de los hombres turbulentos. Gran responsabilidad pesa
ya sobre los flacos hombres del ministerio por haber
retrocedido ante el débil obstáculo de una mera forma,
cuya infracción disculpaba suficientemente la manifes-
tación explícita del voto nacional, el vivo y general
deseo de alejar con oportunidad las negras nubes que
la oscuridad del porvenir apiñaba sobre el horizonte
político, y la necesidad de combatir los desesperados
conatos de un poder, que aun después de su caída,
blasona de legal, con la inauguración y los actos de
otro poder, que á la popular aclamación reúne el in-
contrastable principio de la legitimidad. Ese atentado
que hoy lamentamos proviene sin duda, en mucha parte,
aunque las apariencias no lo atestigüen, de la incer-
tumbre consiguiente á la índole transitoria que hoy
tiene la autoridad social; y muy de temer es, que ese
mal aun se reproduzca mas de una vez, hasta que dé
al país la necesaria seguridad y el debido asiento, la
declaración legal y solemne de la mayoría de nuestra
Reina.

Ya que el ministerio (hablamos por supuesto de la
mayoría de sus individuos) no supo elevarse á toda la
altura de las circunstancias; ya que prefirió ser poder
revolucionario á transformarse en consejo de un poder
constituido, hubiera al menos comprendido las dificul-
tades y las obligaciones inseparables de su mal segura
y grave posición. A un poder revolucionario la energía
no solo sienta bien, sino que espera ella primera nece-
sidad. Un poder de este género que se acobarda y con-
temporiza, prueba una de dos cosas; ó que él no está he-
cho para las circunstancias ó que las circunstancias no
están hechas para él, es decir, que es ó inadecuado ó
inecesario. Esa energía al actual ministerio le falta,
porque no vemos ningún acto administrativo que ponga
coto á la audacia de los enemigos patentes de la causa
pública, porque no vemos ningún acto de prevision
que corte en flor y de raíz las ocultas tramas con que
se mina la situación actual, porque no vemos aquella
convicción profunda y sincera de su deber para sacri-
ficar las personales afecciones, al bien general, remo-
viendo de altos puestos y de importantes y delicados
empleos á los mas acérrimos defensores antes y apolo-
gistas ahora del anterior gobierno.

Al par de esa tibieza han debilitado la situación,
cimentada en la unión firme de los antiguos partidos,
ya mostrando respecto á ellos desconfianza, ya fomen-
tando con su conducta dudosa y vacilante la diversi-
dad de miras y de esperanzas y de recelos que han
dado margen á la nueva discordia que empieza á la-
brar el seno del gran partido nacional.

Sin duda estaba de guardia y no podía abandonar su puesto.
Al día siguiente el tambor volvió; lo mismo sucedió al im-
mediato. Oh! sin duda había ocurrido alguna cosa extraordi-
naria. Durandín, el fiel Durandín también lo abandonaba. Es
verdad que había enviado su escribiente pero no había veni-
do. De consiguiente, Arturo suplicó á su discípulo, el jó-
ven médico que fuese á la calle de los Cinco Diamantes á fin
de informarse de lo que pudiera haber acaecido.

Este cumplió con su comisión y volvió á la noche á con-
tar el resultado á Arturo. Había sido recibido con la mejor gra-
cia del mundo. Mr. Rieublan y su hija habían tenido mucho
empeño en que se quedase á comer; se habían informado con
el mayor interés de la salud del enfermo y Mr. Rieublan se
había escusado por no haber venido á visitarlo, diciendo que
estaba trabajando en un proyecto de reforma en el servicio in-
terior de las legiones de la guardia nacional que quería so-
meter á la aprobación del mariscal inspector.

Mas tranquilo después de estas noticias, Arturo pasó muy
buena noche y dos días después habiéndole permitido el mé-
dico salir, su primer cuidado fue dirigirse á la calle de los
Cinco Diamantes á donde se había hecho anunciar desde la
vispera. El tio Subit se dignó venir á su encuentro, con los
atributos de su profesión en mano y sonriendo de la manera
mas agradable porque nuestro héroe había descubierto el mo-
do infalible de templar al cancerbero.

—Ah! ya estáis restablecido, Mr. d. Escorailles, exclamó,
cuanto me alegro.
Arturo sacó una pieza de cinco francos del bolsillo y la dió
á su interlocutor añadiendo.

FOLLETTIN.

Dos mugeres (1).

CAPITULO XXII.

UNA GRAN RESOLUCION.

Arturo á la salida del teatro volvió á su casa con fiebre, y
se vio obligado á ponerse en la cama. Apenas restablecido
había estado de soportar emociones de la especie de las que
cual le fue imposible levantarse y envió á buscar á su con-
suegra para que le cuidase. Este le manifestó que era neces-
aria absoluta tranquilidad, sino quería esponderse á recaer pe-
noso enfermo. Este incidente fue muy sensible para
con Laura y su padre, y que contaba aprovechar esta
circunstancia para tener una conferencia con Laura, confe-
rencia en la cual le hubiera confesado con franqueza todo lo

(Véase El Herald del 27 de julio.)

PARTE INDUSTRIAL DE EL HERALDO.

SECCION SEMANAL.

Marina mercante.

DE LAS CONTRASEÑAS DE NAVEGACION.

Su origen y su inutilidad actual.

Si examinamos la índole y el mecanismo de las negociaciones que han tenido lugar desde los mas remotos tiempos entre los pueblos de Europa y las potencias berberiscas, las veremos siempre dictadas por nuestros soberanos bajo el espíritu de prevención y desconfianza que debía necesariamente influir un islamismo grosero, que solo obedecía al instinto de su odio mortal contra los cristianos, que no reconocía mas ley que el arbitrario y desmedido capricho de sus adeptos, ni estos mas freno á sus torpezas y demasías que el incentivo de las dádivas y el halago de la generosidad y de los ofrecimientos, en el pleno goce de una condescendencia tan débil y vergonzosa como vejatoria y opresora. Una experiencia demasiado triste y resignadamente sufrida por las naciones mas grandes y poderosas de la tierra, había hecho conocer que para tratar con los musulmanes eran inútiles las reglas y preceptos del derecho natural que alcanzan á todas las sociedades, las leyes de convención que estrechan las relaciones de mutuo interés entre algunas de ellas, y los delicados miramientos que mantienen la dignidad y buena inteligencia entre los estados independientes del mundo civilizado. Profanados con frecuencia los principios mas sagrados de la humanidad, de la justicia y de la política, por los mas especiosos y frívolos pretextos; violados los pactos mas solemnes y los convenios mas explícitos y terminantes, por las añadidas é insidiosas interpretaciones de los gobiernos berberiscos, lograban éstos, á la sombra de tan culpable conducta cejar su saña contra las personas é intereses de los cristianos, apresando y adjudicándose sus buques, que cargados de riqueza navegaban pacíficamente en los mares libres, y dejando ademas sumidos en los horrores de la esclavitud á las tripulaciones y pasajeros, para obligarlos á fuerza de un trato cruel ó de un martirio lento y doloroso á que sus familias ó los misioneros de redención los rescatasen, cuando la muerte no ponía antes fin á sus males y desdichas.

Impotentes habían sido los esfuerzos mejor combinados de la diplomacia europea para espantar esos focos de pirañería, que desde las playas africanas esparcían el terror, el llanto y la desolación en las aguas y costas del Mediterráneo; hasta que al fin, después de un sistema de rigor y de la fuerza sustituyó al sistema de la debilidad y de las contemplaciones que habían seguido los gobiernos cristianos durante algunos siglos, en mengua y desdoro de la humanidad y de la civilización. Resentida la gran Bretaña de los insultos y atropellamientos perpetrados por los argelinos en la persona de su legatario lord Smoith, se combinó con el gobierno de los Países Bajos, igualmente injuriado por los mismos, y decidieron el envío de dos escuadras formidables para reducirlos por la fuerza á la razón, si eran ineficaces los medios pacíficos y conciliadores empleados al intento. Inútiles debían ser estos, como realmente lo fueron, para el carácter altivo y soberbio de un puñado de caribes que se creían indomables á la vista de las desgraciadas tentativas de los españoles, y de las estériles amenazas de los franceses y de otros pueblos, que no habían querido exponer la justicia y santidad de su causa al éxito dudoso de una guerra difícil y costosa. Entonces se llevó á efecto el bombardeo que en 1817 redujo á la capital de la Argelia á un montón de ruinas; hecho memorable que produjo, entre otros beneficios, la completa y radical abolición de la esclavitud. Sin embargo este acontecimiento tan trascendental para el porvenir de la humanidad, y que tan caro costó á los argelinos, no logró exterminar ese germen permanente de violencias marítimas y de exigencias calculadoras, que continuó escandalosamente ejerciendo su funesta influencia, hasta la gloriosa conquista de los franceses en 1830.

Con estos antecedentes no parecerá extraño que los gobiernos europeos se mostraran tan precavidos y cautelosos en todas sus transacciones con las regencias moriscas; ni que se estipulasen en los tratados ciertas condiciones que podrían considerarse altamente ofensivas, si se ignorase el carácter y la posición relativa de las partes contratantes; tales como las de prevenir que el soberano berberisco no obligaría á los súbditos cristianos á comprar ni á vender contra su voluntad; que les preservaría de las vejaciones de sus aduanas, de la rapacidad de sus recaudadores y del latrocinio de sus piratas.

Pundado en estos antecedentes, el conde de Floridablanca proyectó y puso en práctica un medio tan sencillo como ejecutivo, para precaver las diarias violaciones de los tratados existentes, y para acallar las amargas y sentidas quejas de los súbditos españoles, víctimas incesantes de los inquietos y terribles corsarios argelinos. Propuso al Dey de Argel un plan de contraseñas para reconocer fácilmente la legitimidad de los buques nacionales y la legalidad de su navegación y tráfico, el cual obligaba á todos los capitanes y patrones de naves mercantes á proveerse de los documentos que para este fin se estipulasen, y á los corsarios de la Regencia de los combatientes necesarios para realizar el pensamiento concientemente pacífico y conservador del gobierno español. Admitido y aprobado el plan en cuestión, á fines del año de 1787, se convino que empezase á regir el 4.º de marzo de 1788. Esta combinación se fundaba en decretar una contraseña que debía usar toda nave mercante española, incluidas las costaneras y pescadoras, para que sirviese de salvo conducto y seguridad al pabellón nacional; cuya contraseña consistía en la parte inferior de media nave grabada en negro sobre pergamino, que se entregaba á los capitanes y patrones antes de emprender su navegación, y se recogía y cancelaba concluido su uso; bien entendido que dichos documentos debían ser relativos á la clase ó especie de las embarcaciones que las usasen; esto es, unas de vela latina, y otras de vela cuadrada. La otra mitad de la contraseña, ó sea la parte superior de la nave partida, la expedía el cónsul general de España residente en Argel á los buques argelinos que se lanzaban á hacer el corso por nuestras dilatadas costas. Cuando alguno de estos abordaba un buque español, confrontaba y reunía su contraseña con la de este, y si la clase del aparato de la nave y los cortes respectivos del pergamino correspondían exactamente, se declaraba en regla y continuaba con libertad su viaje; pero si sucedía lo contrario, ó si le faltaba este requisito, debía reputarse por buena presa.

Este medio que en apariencia es tan ridículo y pueril, no dejaba de ser ingenioso, y quizás el único para evitar las continuas dudas que se ofrecían á los marinos berberiscos, que desconociendo nuestra escritura y alfabeto, cualquiera tacha, claro ó borron que alterase á la simple vista la uniformidad de los papeles, lo interpretaban desfavorablemente para nuestros navegantes, escitaban sus sospechas y concluían por apresarlos.

El gobierno procuró desde luego prevenir los fraudes y abusos que pudieran cometerse á la sombra de las contraseñas, y sujetó su expedición á varias reglas y formalidades mas ó menos molestas, que se hallan consignadas en varias circulares y en la Ordenanza de matriculas de mar; y las sujetó ademas á un impuesto para cubrir los gastos del fisco y los emolumentos de las oficinas de la administración de marina. Esta es la historia de las contraseñas, y á la verdad no deja de ser deplorable, que no existiendo ya los riesgos que hacían necesario este documento para la navegación legal de los buques mercantes españoles y para la mayor seguridad del pabellón nacional, porque desde 1830 ondea en el reino de Argel la enseña de una nación amiga, se continúe aun gravando al comercio marítimo con una carga que ningún bien proporciona, obligando á tomar en cambio y llevar consigo un pedazo de pergamino impreso que á nada conduce, porque para nada sirve ya, sino para aumentar el cúmulo de responsabilidades que pesan sobre los capitanes y patrones de nuestra marina mercante.

Debemos advertir que este sistema de contraseñas se estendió después á otras potencias berberiscas, y que continua aun vigente en Tanger y en algun otro punto; pero no es menos cierto que la costumbre de ir á caza de embarcaciones amigas ó neutrales, esto es, de hacer el corso en tiempos de paz, ha sucumbido al influjo poderoso del carácter y tendencias de la moderna sociedad; y si por acaso volviere á parecer, después de la terrible lección que ofrece Argel á los gobiernos musulmanes, las naciones europeas se opondrían á semejante abuso y sin grandes esfuerzos lograrían cortarlo de raíz.

La marina española abrumada bajo el peso de mil obstáculos y cortapisas que ahogan su desarrollo y fomento, reclama imperiosamente la mano benéfica de la administración para salir del estado de marasmo en que se encuentra. Nosotros, como celosos defensores de todos los intereses que constituyen la riqueza social, nos hemos propuesto ir indicando los males que la abruma, y no dudamos que la presente indicación será debidamente apreciada por el digno ministro que dirige el importante ramo á que corresponde.

SUPRESION DEL IMPUESTO DE CORREOS QUE PAGAN LOS REGISTROS DE LOS BUQUES DESTINADOS PARA AMERICA.

Llamamos la atención del gobierno sobre la acertada determinación que adoptó la junta de Santander, suprimiendo un impuesto que pesa injustamente sobre nuestros buques mercantes destinados á América, á fin de que penetrándose de su utilidad, la apruebe y haga extensiva á todo el reino. Esta medida fue motivada, en los términos siguientes:

“La junta de comercio de esta ciudad espuso á esta de gobierno el notorio agravio que se hace á los buques mercantes obligándoles á pagar el porte del correo por los registros que conducen ellos mismos de su propia carga para los puertos de América. El gravamen y la injusticia son mas reparables si se atiende á que ninguna cantidad se exige por los registros de puerto á puerto de la península. Esta junta teniendo en consideración que la renta de correos no hace gasto alguno para el transporte de los registros; que estos son unos documentos mas útiles á la Hacienda pública que al particular que los conduce; que el comercio marítimo de esta plaza está sobradamente recargado de impuestos; y finalmente que los buques mercantes están haciendo á la renta de correos un servicio llevando y trayendo gratuitamente la correspondencia, cuyos portes cobran después las administraciones como si á su costa la transportaran, ha decretado el siguiente artículo único:”

“Los registros de los buques mercantes que se despachen para los puertos de América, lo mismo que para los de la península y del extranjero, serán sellados en la administración de correos de esta ciudad sin exigir á los capitanes retribución de ninguna especie.—Santander 4.º de agosto de 1845.—Juan Nepomuceno de la Torre, presidente.—José María Olarán, vocal secretario.”

Economía política.

EXAMEN DE LOS PERJUICIOS ATRIBUIDOS A LAS PROPENSIONES INDUSTRIALES DE NUESTRA EPOCA.

(Continuación.)

Nadie duda que los hombres dedicados al ejercicio de un arte cualquiera, pueden gozar con mas ó menos moderación del bien que les dispensa, ni tampoco que puedan ser unos egoístas, faustos y sensuales; pero es preciso convenir que estas circunstancias las adquieren comunmente con tanto mas exceso en cuanto su profesión contiene menos pureza, es decir, en cuanto mas se mezclan en ella los poderes abusivos que multiplican sus ganancias. ¿Pero deberá inferirse de aquí que estos vicios, por desgracia demasiado inherentes á la naturaleza humana, los fomenta en ella la industria? ¿No procederán mas bien de la liga impura que arrastran consigo? Y cuando se trata de purificar á aquella separándola de todo elemento injusto y reduciéndola mas y mas á su esencia industrial ¿se seguirá de esto que sea mas á propósito para pervertir á los hombres?

Concedamos que estos profesando una industria pueden no tener el gusto mas puro que las costumbres, y á la verdad debe ser así, mayormente cuando su fortuna improvisada con demasiada rapidez por efecto de injustos favores, les ofrece toda clase de goces antes que el gusto haya tenido tiempo de perfeccionarse por medio de la educación. Mas porque no se muestran siempre bastante delicados en la elección de sus placeres, y porque fomentan sin discernimiento las artes y los artistas, podrá decirse que estas faltas proceden de su industria? ¿No consistirán mas bien en los poderes abusivos que se han entremetido en ella, que en varios casos han producido el funesto efecto de precipitar el progreso de su fortuna? ¿Y existe alguna razón para pensar que su gusto será menos puro porque su industria sea mas pura, ni puede buenamente decirse que perfeccionado en

nosotros el sentimiento de lo justo, perderemos el sentimiento de lo bello?

Admitamos la posibilidad de que en la vida industrial se cultiven las ciencias con menos desinterés, que bajo el influjo de los regímenes llamados religiosos ó militares; pero, ¿cómo se atreven á decir que aquellas se cultiven con menos actividad, inteligencia, estension y rectitud, y aun con menos elevación?

Lejos de convenir nosotros en estas tachas que con tanta frecuencia se intenta deprimir á la vida industrial, presentándola como anticuítica, antipética, antimoral y antisocial, afirmamos resueltamente lo contrario; porque tenemos la convicción de que solo á la sombra de este régimen y á medida que las diversas profesiones se purifican de toda mezcla de injusticia, esto es, á medida que se hacen mas industriales, se van perfeccionando las bellas artes, las ciencias, las costumbres, las relaciones sociales y todas nuestras facultades toman un vuelo lo mas poéticamente animado, lo mas sabiamente dirigido, lo mas moral y socialmente regular de que pueden ser susceptibles.

¿Qué significa, por ejemplo, la pretensión de que la vida industrial es contraria á la poesía? La sociedad, decimos, pasa á ser tanto mas industrial en cuanto que las diversas artes que abraza están mas desprendidas de los medios impuros empleados para enriquecerla. Qué hay, pues, en este hecho que pueda perjudicar al sentimiento poético? ¿Y por qué, volvemos á preguntar, sabiendo obedecer mejor al sentimiento de lo justo, tendríamos el alma menos accesible al sentimiento de lo bello? Pues qué, ¿no ha de haber en la sociedad ni imaginación, ni pasión, ni el talento de pintar, solo porque la violencia y el fraude estén mas separados, y cuando todas las artes permanecen las mismas, purgadas solamente de los gérmenes de injusticia que ha introducido la barbarie de los pasados tiempos, hallándose, en una palabra, mas circunscritas á lo que encierra de realmente industrial?

Cuanto mas se purifica la industria humana de todos los medios inmorales de enriquecimiento que nos legaron nuestros mayores, tanto mas naturalmente nos encontramos escitados á sacar partido de todas las artes honrosas que nos ofrece su dilatada esfera. Ahora bien, cuanto mas industrial se constituye la vida, con tanto mas ardor deben ser cultivadas las bellas artes, siguiendo la misma progresión que las otras en general.

Cuanto mas industrial se vuelve la vida, tanto mas nos inclinaremos á formar una justa idea del verdadero objeto de todas las artes, no solo de las que obran exclusivamente sobre la imaginación y la pasión, sino de todas las demás; y cuanto mas conocidas nos sean unas y otras, con tanta mas inteligencia deben ser cultivadas.

Cuanto mas industrial se vuelve la vida, tanta mas necesidad experimentan todas las artes, y especialmente las designadas con el nombre de útiles, de la asistencia de las bellas artes; y cuanto mas reclamado sea el concurso de estas, tanto mas debe dilatarse y engrandecerse su dominio.

Cuanto mas industrial pasa á ser la vida, tanto mas se aumenta el bienestar general por la acción de todas las artes hábil y activamente dirigidas; y á consecuencia de esto nos procuran tantos mas medios para satisfacer nuestra pasión natural á los placeres de la imaginación y del gusto. Así pues, cuanto mas industrial se vuelve la vida, tantos mas recursos contamos para fomentar las bellas artes, para mantener y aumentar su actividad, regularla y hacerla mas fecunda.

Cuanto mas industrial sea la vida, permite tanto mas á las bellas artes perfeccionar sus medios de acción, y generalizar las saludables emociones que procuran. ¿Y aun aquí no se descubre el poderoso servicio que las rinde?

Por fin, cuanto mas industrial se constituye la vida, tanto mas necesario es el cultivo de las bellas artes, por interés de la misma industria, para prevenir su degeneración, para conservarles el movimiento y la vida, y para darles de mas en mas la pureza del gusto, la corrección y la elegancia de las formas.

¿Dónde se descubre, pues, en la vida industrial ese prosaismo que tanto se vitupera en la industria, ó en dónde está la prueba de que los intereses que la preocupan destruyen en los hombres el sentimiento de la poesía? ¿En qué época se han mostrado estos mas sensibles que en nuestros días á las emociones que procuran las bellas artes, y quién no participa de la pasión casi frenética que por todas partes inspiran y notablemente en los países donde la industria está mas adelantada, esos artistas de un gran talento, esos artistas en que el arte tiene mas particularmente el poder de hablar á la imaginación y á la pasión, esto es los grandes artistas dramáticos, los compositores y cantores eminentes, las cantatrices y bailarinas reputadas? ¿Cómo se atreven, por ejemplo, á acusar de indiferencia al arte y á los artistas, cuando aun no se ha borrado la impresión de la acogida que tuvieron en el mundo civilizado los Talmes, los Pastas, los Malibran, los Taglioni, los Rubini y tantos otros; y cuando tan presente tenemos las singulares ovaciones que se han tributado recientemente á una bailarina y á una trágica célebres en los dos países mas industriales de la tierra, la Inglaterra y los Estados Unidos? Hay mas; ¿dónde faltan hoy á los grandes artistas el celo animado de los pueblos, los agasajos, las distinciones, las fortunas rápidas, y las aclamaciones del entusiasmo? Platon quería que se deslerrasen los poetas de la república cubriéndolos de flores; nosotros cubrimos de flores á los grandes artistas, y hacemos todos los esfuerzos posibles para retenerlos en el seno de nuestra patria; y para su logro empeñamos una lucha de sacrificios ó mejor diríamos de costosas locuras.

De manera que es una imputación la mas inmerecida el suponer que los pueblos industriados de nuestros días carecen de ardor poético, de entusiasmo y de exaltación. Por desgracia existe en muchas almas demasiada poesía: existen por demas esos instintos violentos, esos sentimientos primitivos y arrebatados de la naturaleza humana que formaban la poesía de los antiguos tiempos. Júzguese sino por los crímenes privados y públicos que hacen cometer diariamente la imaginación y las pasiones exaltadas; por esas sublevaciones, esos tumultos, esos homicidios, esos envenenamientos y esos innumerables asesinatos, por esas locas comedias, por esas crueles tragedias, cuyo espectáculo nos ofrece incesantemente la sociedad. Júzguese sobre todo por los multiplicados suicidios en que vienen á parar tantas pasiones mal contenidas, el amor, la emulación, la ambición y el deseo de gloria. Uno encuentra los placeres de la vida muy inferiores á los que había so-

nado: aquel desespera de poder adquirir nunca la suficiente gloria: el otro no puede sobrevivir al pesar que experimenta de ver palidecer á aquella por quien brillaba: este, nacido con una inteligencia escasa en una condición oscura, no es capaz de soportar la idea de no ejercer mas que funciones proporcionadas á la mediocridad de su inteligencia, á la humilidad de su nacimiento. No tenemos necesidad de citar ejemplos que todos los días se reproducen bajo todos aspectos.

Lejos de que les falte imaginación y pasión á los artistas de nuestros tiempos, suelen tener mas de la que pueden sobrellevar. Lo que verdaderamente deduce sus obras es quizás una investigación demasiado exagerada de la vida y de la expresión. «Todos los antiguos, dice un escritor moderno distinguido por la delicadeza y verdad del gusto, tenían en la mente mucho menos movimiento que nosotros: sin duda hubieran creído, si tanto hubiesen manifestado, que faltaban á la propiedad y á la decencia. Así sus libros y sus estatuas ofrecen unos modelos perfectos de moderación.» Y nótese que el autor hacia esta observación en tiempo del imperio, ¿qué se le ocurriría hoy al comparar la fogosidad actual con la moderación antigua!

No deja pues de ser curiosa la falta que se le atribuye al arte, acusándole de pecar por exceso de animación, solo todo si acompañaba siempre la corrección del dibujo y la pureza de las formas al calor natural del sentimiento. Pero cuanto mas fundada sea la objeción que hoy se le dirige de moverse desmesuradamente, mas extraña nos parece la que se hace al mismo tiempo á la vida industrial, suponiendo que destruye en nosotros el sentimiento de la poesía.

(Se continuará.)

Miscelánea.

ESTABLECIMIENTO DE UNA SOCIEDAD PARA PROPAGAR Y MEJORAR LA EDUCACION DEL PUEBLO EN PAMPLONA.

El día 23 de julio último quedó instalada definitivamente esta asociación, que debe su origen al celo y nobles esfuerzos de la sociedad económica de amigos del país, habiendo contribuido igualmente á su formación el ayuntamiento que ofreció desde luego contribuir con la cantidad que fuese necesaria para fundar una escuela de párvulos, y cedió ademas gratuitamente un lugar aparente en el convento de S. Francisco en dicha ciudad. Contando ya con tales recursos, y con un número considerable de suscripciones, se reunieron en junta general los individuos inscritos, y después de dar un voto de gracias al ayuntamiento por su filantropía y á la sociedad económica por su celo hacia el bien público, se nombró la junta directiva, que se compone de los sujetos siguientes: Presidente el señor don José Javier Vidarte; vicepresidente don Pascual Gandiaga; secretario, don Antonio María Alsó; vicesecretario, don Lorenzo Ororibia; Tesorero, don Gregorio Alzugaray; contador, don José María Vidarte; y vocales, don Angel Carlos, don José Yanguas y Miranda, don Tomás Priola, don Francisco Erasun, don José María Echarrri, don Martín Garriso, don Luis Manuel Dombrasas, don Joaquín Galarza, don Rufino Landa, don Pedro Alcántara de Arce, don Rafael Salvador, don Pedro Ibarbia, don Ruperto Iribide y don Gerónimo Alfonso.

Según el reglamento de la sociedad, cada párvulo debe contribuir con la pequeña suma de nueve maravedís semanales para atender á los precisos gastos de la escuela; bien entendido que los hijos de padres pobres serán admitidos gratuitamente y educados con el mismo esmero y atención que los de otras clases.

Se ha abierto á este efecto la suscripción por acciones á dos reales al mes cada una: con estas se adquiere el título de socio, se tiene derecho á visitar á todos los ejercicios de la escuela, y ademas opción á un ejemplar de todo lo que se publica por la junta.

ESTABLECIMIENTO NORMAL PARA LA PROPAGACION DE LA INSTRUCCION SEDICOLA, EN SALAMANCA.

La prensa de la capital se ha ocupado estos días de los beneficios que debía reportar á la riqueza nacional el establecimiento normal teórico-práctico de enseñanza pública para el fomento del cultivo de la morera y producción de la seda, creado en Salamanca bajo la dirección de D. J. M. Rossi, ventajosamente reconocido por su inteligencia en esta materia. Nosotros que abundamos en la misma opinión que nuestros colegas, vemos con disgusto que se dilata la realización de un pensamiento que tanto debe influir en el aumento y mejora de una industria importante, que en otro tiempo constituyó por sí sola la opulencia de las primeras provincias de España, que fue abandonada después por los desastrosos económicos de nuestros mayores, y que está nuevamente llamada á ocupar el lugar que la correspondía entre los manantiales de riqueza mas fecundos de nuestro suelo. Enterados de las causas que retardan la fundación de esta escuela especial, no podemos menos de manifestar la necesidad de que el gobierno las haga desaparecer, facilitando al señor Rossi todos los medios posibles para llevar á cabo tan útil y trascendental instituto.

NUEVA FUNDICION DE CARACTERES DE IMPRENTA EN MADRID.

Acaba de establecerse en esta corte bajo la dirección del fundador-grabador, el señor Petibon, una fundición de letras ordinarias ó de fantasía, inglesas y rondas, viñetas y politipos, y demas caracteres concernientes á la imprenta, con toda la latitud y perfección que ofrecen los mejores establecimientos de esta clase.

Hemos visto las pruebas de dichos trabajos, y las encontramos dignas de la mayor recomendación.

Este establecimiento, que viene á ser una hijuela del mismo que dirige en París el señor Petibon, está situado en la calle del Arenal, núm. 9.

MAQUINA PARA AMASAR EL PAN.

Se reduce á una saeta derecha que dá vuelta sobre su extremo, colocada en el centro de una artesana circular, dentro de la masa que se echa en ella puede ser amasada por un cilindro de piedra ó de hierro, que pase sobre ella con movimiento rotatorio, estando fija á una distancia regular por medio de una ó mas barras horizontales fijas en ella, las cuales trabajan como un cabrestante, en virtud de un mero proporcionado de cuadrúpedos. Estas barras horizontales tienen unas pequeñas fejas unidas, que corren por el arte y hacen las funciones de un arado, con lo que obliga á la masa á presentar nuevas superficies á cada vuelta (Mechanics Magazine).

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.